

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Análisis del consumo de potenciadores sexuales en jóvenes y adultos mayores.

Cimas, Magali y Cryan, Glenda.

Cita:

Cimas, Magali y Cryan, Glenda (2017). *Análisis del consumo de potenciadores sexuales en jóvenes y adultos mayores. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/248>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/u05>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANÁLISIS DEL CONSUMO DE POTENCIADORES SEXUALES EN JÓVENES Y ADULTOS MAYORES

Cimas, Magali; Cryan, Glenda
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En este trabajo presentaremos un análisis del consumo de potenciadores sexuales en la adolescencia y juventud (generalmente asociada con fines recreativos) y en la tercera edad (generalmente asociada a algún tipo de disfunción sexual). Se realizó una revisión bibliográfica de las bases de datos PsycInfo, Scielo, Redalyc, Dialnet, y Science Direct, utilizando como palabras clave para la población de adolescentes y jóvenes: "Performance Anxiety", "Erectile Sexual Dysfunction" y "Viagra Consumption" y para la población de adultos mayores: "Sexuality in older adults", "Erectile Sexual Dysfunction", "Viagra Consumption", "Sildenafil Use" y "Sexual Enhancers". Los desarrollos presentados muestran que el estudio del consumo de potenciadores sexuales constituye un área de vacancia. Se registró un alto consumo de potenciadores sexuales sin prescripción médica o con fines recreativos o exploratorios tanto en la adolescencia y juventud como en la población de adultos mayores. Se plantea que es necesario determinar si las causas del consumo de potenciadores sexuales se deben a una problemática orgánica (disfunción sexual) o a una problemática psíquica (ansiedad de ejecución) tanto en adolescentes y jóvenes como en adultos mayores. Asimismo, se destaca la necesidad de abordar interdisciplinariamente este tema.

Palabras clave

Adultos mayores, Jóvenes, Potenciadores sexuales, Consumo

ABSTRACT

SEXUAL ENHANCERS CONSUMPTION ANALYSIS IN YOUNG PEOPLE AND OLDER ADULTS

In this paper an analysis of the consumption of sexual enhancers in adolescence and youth (generally associated with recreational purposes) and in the elderly (usually associated with some kind of sexual dysfunction) will be shown. A literature review on the basis of PsycInfo, Scielo, Redalyc, Dialnet, and Science Direct was carried out. The keyword used were "Performance Anxiety", "Erectile Sexual Dysfunction" and "Viagra Consumption" for adolescent and youth population and "Sexuality in older adults", "Erectile Sexual Dysfunction", "Viagra Consumption", "Sildenafil Use" y "Sexual Enhancers" for elderly population. The developments show that the consumption of sexual enhancers study constitutes a vacancy area. A high consumption of sexual enhancers without a prescription or recreational or exploratory purposes both adolescence/youth and elderly population was detected. It is necessary to determine if the causes of sexual enhancers consumption result from an organic problem (sexual dysfunction) or from a psychic problem (anxiety of execution) in adolescents and young adults as well as in older

adults. Furthermore, the need to approach this subject interdisciplinarily is highlighted.

Key words

Older people, Young people, Sexual enhancers, Consumption

1. INTRODUCCION

En este trabajo presentaremos un análisis del consumo de potenciadores sexuales en la adolescencia y juventud (generalmente asociada con fines recreativos) y en la tercera edad (generalmente asociada a algún tipo de disfunción sexual).

Si bien existen diversos tipos de potenciadores sexuales, el más conocido y/o popular en nuestro medio es el Sildenafil, comercializado como "Viagra®" a partir de 1998 como un medicamento para el tratamiento de la Disfunción Eréctil. Si bien la droga es considerada como "segura", presenta diversos efectos adversos o secundarios tales como rubor, cefalea, congestión nasal y dispepsia, además de lo que se denomina "visión azul". Estos efectos secundarios son relativamente frecuentes, aunque leves y transitorios (Casajuana y Bruney, 2004).

Con frecuencia la palabra Viagra® suele estar asociada a la potencia, la fuerza, el poder, la masculinidad, el vigor y la seguridad, adquiriendo la cualidad de ser "la salvadora" en determinadas situaciones adversas (Rovira, 2014). En un trabajo anterior (Cryan y Cimas, 2016) señalamos que el consumo de este tipo de potenciador sexual por un lado alivia el sufrimiento vivenciado ante una afección de índole sexual para el paciente que consulta y recibe por parte del médico la prescripción de esta sustancia como una medicación "salvadora" que en muchos casos no profundiza en el origen psicógeno de este sufrimiento. Asimismo, por otro lado, destacamos la importancia de detenernos en el consumo sin prescripción ni consulta médica: cuando la potencia propia de la masculinidad no encuentra la manera de expresarse nos encontramos con que la impotencia sexual es reemplazada por la omnipotencia de la automedicación. Aquello que no puede ser resuelto en el acto sexual con un otro (pareja estable u ocasional) o en la consulta médica o psicológica (con un profesional), tiende a ser resuelto en un acto en soledad que a través del consumo desmiente lo traumático de la vivencia experimentada o por experimentar que suele estar teñida de ansiedad, miedo, angustia o depresión.

A continuación, presentaremos diversos estudios realizados en poblaciones de adolescentes y jóvenes que consumen potenciadores sexuales que luego serán comparadas con estudios realizados en adultos mayores que realizan el mismo tipo de consumo.

2. METODOLOGIA

Para la recolección de datos, se realizó una revisión bibliográfica de las bases de datos PsycInfo, Scielo, Redalyc, Dialnet y Science Direct. Las palabras claves utilizadas en inglés y en castellano fueron: *Para la población de adolescentes y jóvenes*: “Performance Anxiety”, “Erectile Sexual Dysfunction” y “Viagra Consumption”

Para la población de adultos mayores: “Sexuality in older adults”, “Erectile Sexual Dysfunction”, “Viagra Consumption”, “Sildenafil Use” y “Sexual Enhancers”

3. CONSUMO DE POTENCIADORES SEXUALES EN ADOLESCENTES Y JOVENES

En adolescentes y jóvenes, el consumo de Viagra® suele realizarse con fines recreativos y está íntimamente relacionado con lo que se denomina ansiedad de ejecución. Los hombres que en algún momento vivenciaron el fracaso en la erección, experimentan “ansiedad de ejecución” ya que ante la experiencia vivida surge temor y pérdida de confianza respecto a la siguiente relación sexual (Master y Johnson, 1966, Pomerol Monseny, 2010, Rodríguez Giménez, 2010, Cabello Santamaria, 2010).

Diversos estudios que serán brevemente descriptos a continuación muestran la frecuencia con que los adolescentes y jóvenes consumen Viagra® (Cryan y Cimas, 2016). En un estudio realizado en Costa Rica se detectó que el 35% de quienes consumen Viagra® son hombres entre 25 y 35 años (Rovira, 2014). En México, en una muestra de hombres heterosexuales entre 18 y 50 años, se detectó que el motivo más frecuente para usar inhibidores de fosfodiesterasa-5 (Viagra®) como uso recreacional está asociado al ganar mayor confianza para lograr una erección (Villeda-Sandoval, 2012). En Venezuela, se detectó que en la ciudad de Sucre un 62% de los entrevistados utilizan Sildenafil por recomendación de amigos, y sólo un 20% por prescripción médica; a su vez, el 28% de las personas entrevistadas toman el Sildenafil por placer y el 27% por curiosidad (Acho, 2014). En un estudio realizado en Colombia, Martínez-Torrez, et.al. (2015) muestra que la prevalencia del consumo de Sildenafil en estudiantes universitarios fue del 7,56% y que el consumo está asociado con episodios previos de disfunción sexual eréctil. Este último autor sostiene que existe una sospecha acerca de que los porcentajes sean en sí más altos debido a que en la investigación se produce un sesgo en los resultados porque aún resulta ser un “tema tabú” admitir la vivencia de disfunción sexual eréctil.

En relación con nuestro país, *no se han encontrado estudios científicos específicos* en la búsqueda realizada que analizaran el consumo de Viagra® y la asociación de este consumo con la ansiedad de ejecución. Sin embargo, un estudio internacional señala como referencia a la Argentina, donde se estima que 1 de cada 5 jóvenes con edades entre los 18 y los 30 años utilizan este medicamento en sus relaciones sexuales sin prescripción médica (Rovira, 2014). Estos datos son concordantes con diferentes investigaciones periódicas que han abordado el mismo tema.

4. CONSUMO DE POTENCIADORES SEXUALES EN ADULTOS MAYORES

Si bien la sociedad suele suponer que el adulto mayor carece de actividad sexual y de deseo sexual (mito de la asexualización en la

tercera edad), la gerontología y la sexología plantean que esta idea constituye sólo un prejuicio debido a que la sexualidad está presente desde el inicio hasta la última etapa del ciclo vital (Brigeiro, 2005, Córdoba, Aparicio y Rueda, 2012, Pérez Martínez, 2008, Orozco Mares y Rodríguez Marquez, 2006). En el año 2015 en el *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud* realizado por la Organización Mundial de la Salud- OMS se demostró que el 73% de los participantes entre 57 y 64 años, el 53% entre 65 y 74 años y el 26% entre 75 y 85 años eran sexualmente activos.

Sin embargo, en la tercera edad suelen aparecer ciertos trastornos o enfermedades que alteran la actividad sexual. Uno de los trastornos que se presenta con mayor frecuencia en esta etapa es el “Trastorno Eréctil” cuyo principal síntoma de acuerdo con el DSMV es la recurrente incapacidad para lograr o mantener la erección y/o el mantener dicha erección hasta la culminación del acto sexual, acompañado de un marcado descenso de la rigidez del pene. En este punto, la aparición del Sildenafil (Viagra®) provocó una mejora notable en el tratamiento de esta disfunción sexual debido a su efectividad en población de adultos mayores (Wagner, Montorsi, Auerbach y Collins, 2001; Gómez Juanola, Machín Díaz, Roque Acanda y Hernández Medina, 2001).

En relación con el consumo de potenciadores sexuales, se encontraron dos estudios realizados en nuestro continente. En Chile en un estudio realizado en 2005 en una muestra de 138 pacientes se detectó que el grupo etáreo que más consumió Sildenafil (46,38%) fue el de las personas mayores de 50 años (Mennickent, Zurita, Vega y Villegas, 2005). Es importante destacar que el 53,62% de los pacientes encuestados utilizaron Sildenafil como tratamiento para la disfunción eréctil con prescripción médica mientras que el otro segmento lo hizo por recomendación de un amigo (21,74%) o por consejo en la farmacia (17,39%). En Cuba en un estudio realizado en 2015 en una muestra compuesta por 91 personas de sexo masculino, el consumo de Sildenafil predominó en el grupo cuyas edades oscilaban entre los 70 y 79 años.

El consumo de potenciadores sexuales en adultos mayores merece ser profundizado debido a los resultados de los estudios presentados. A su vez, resulta fundamental analizar si este consumo se realiza bajo prescripción médica debido al alto grado de comorbilidad que presentan las disfunciones sexuales con otro tipo de enfermedades en esta franja etárea.

5. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, se detectó que el estudio del consumo de potenciadores sexuales constituye un área de vacancia puesto que no es un tema que ha sido investigado en profundidad, a pesar de las consecuencias que puede traer el uso sin prescripción médica. En primer lugar, podemos pensar que es un tema relativamente nuevo, puesto que el surgimiento del Viagra® tiene menos de dos décadas. Por otro lado, se observa que aún existen ciertos mitos y prejuicios sociales al hablar de disfunciones sexuales, que en el caso de la población de adultos mayores se le suma la visión de que carecen de deseo sexual o son “asexualados”.

Las primeras conclusiones que se desprenden de los estudios presentados nos llevan a afirmar que el consumo de Viagra® en adolescentes y jóvenes está ligado a obtener una mejor performance, a

explorar los efectos que produce en el cuerpo en contraposición a la ansiedad de ejecución que surge de experiencias sexuales previas fallidas. Por el contrario, en la población de adultos mayores encontramos que el consumo está ligado a una disfunción orgánica, especialmente al Trastorno Eréctil que suele asociarse a una serie de enfermedades concomitantes. Sin embargo, un punto en común es que en ambas poblaciones se encuentra el consumo de esta droga sin prescripción médica, esto es, que tanto los adolescentes y jóvenes como los adultos mayores consumen potenciadores sexuales por cuenta propia.

Si bien no es posible afirmarlo con seguridad debido a la escasez de información sobre el tema, en este trabajo nos planteamos que es posible pensar que el adolescente o el joven presente también una disfunción sexual que no haya sido diagnosticada ni tratada adecuadamente, así como también que los adultos mayores consuman potenciadores sexuales con fines recreativos o inclusive por ansiedad de ejecución. En ambos casos, entendemos que esta línea debería ser profundizada y analizada con el fin de determinar si las causas del consumo de potenciadores sexuales resulta de una problemática orgánica (disfunción sexual) o de una problemática psíquica (ansiedad de ejecución).

En relación con las disfunciones sexuales, la aparición de potenciadores sexuales no sólo fue un éxito rotundo en el mercado, sino que también revolucionó el modo de abordar estas problemáticas. En los tiempos actuales, las disfunciones sexuales pueden ser tratadas por los avances farmacológicos propios de este tipo de drogas que evitan una intervención quirúrgica como ocurría en otros tiempos. Este tipo de medicamento puede resultar muy beneficioso para la población afectada siempre que sea recetado por un profesional competente que evalúe los beneficios y los riesgos y efectos secundarios que puede traer. En relación con los beneficios, se puede afirmar la mejora en la calidad de vida de los pacientes que logran mejorar su actividad sexual con la consecuente confianza y satisfacción lograda. Entre los riesgos que conlleva un mal empleo de este tipo de potenciadores sexuales, es necesario evaluar con detención si existe comorbilidad con otras enfermedades orgánicas que requieran medicación crónica. Asimismo, es fundamental la concientización acerca de los peligros que conlleva el consumo de potenciadores sexuales con el consumo de sustancias que contengan nitrato de amilo, así como también con el Popper (combinación frecuente entre los adolescentes y jóvenes). Por ello, se hace especial referencia a la necesidad de investigar este tipo de consumo sin prescripción médica o con fines recreativos o exploratorios tanto en la adolescencia y juventud como en la población de adultos mayores.

Una pregunta que se desprende del trabajo presentado es cuál es el rol del psicólogo en el abordaje de las problemáticas vinculadas a la sexualidad y a las disfunciones sexuales. En principio, entendemos que es necesario avanzar en la capacitación y formación de especialistas vinculados con la temática de la sexología clínica que conozcan en profundidad las diversas disfunciones sexuales que pueden afectar a los diferentes grupos etáreos. En segundo lugar, es importante generar espacios de consulta, terapéuticos, clínicos en los que se brinde información al paciente acerca de su situación y se genere un espacio de contención en donde se despliegue la

subjetividad del consultante y se aborde el caso en su singularidad. Y para finalizar, entendemos que para que esta problemática sea abordada de manera responsable es necesario trabajar en forma interdisciplinaria en donde el médico prescriba la droga como un medicamento en los casos en que se diagnostique que la causa es orgánica, y en donde el psicólogo aborde las causas psíquicas vinculadas con la ansiedad, la angustia, la expectativa o el temor que surge ante el encuentro sexual con un otro.

BIBLIOGRAFÍA

- Acho, E., Barja, D., Paredes, S. & Quispe, G. (2014). Prevalencia del uso del Sildenafil (viagra) en la población masculina de la ciudad de Sucre. 2008. En: Palma, M. (Ed.). Ciencias de la Salud. Handbook. (pp. 323-332). Bolivia: Ecorfan.
- Asociación Americana de Psiquiatría (2014). Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5). Buenos Aires: Médica Panamericana.
- Brigeiro, M. (2005). Envejecimiento exitoso” y” tercera edad: Problemas y retos para la promoción de la salud. Investigación y educación en enfermería, vol. 23, no 1, p. 102-109.
- Cabello Santamaría, F. (2010). Aspectos psicosociales del manejo de la disfunción eréctil: Hábitos tóxicos y estilo de vida. La pareja en la disfunción eréctil. Psicoterapia y terapia de pareja. Archivos Españoles de Urología, 63(8), 693-702.
- Casajuana Bruney, J. (2004). Seguridad en el uso de los inhibidores de fosfodiesterasa tipo 5 (PDE-5). Generalitat de Catalunya. Departament de Sanitat i Seguretat Social. 16(2). 5-8.
- Córdoba, A.; Aparicio, M. & Rueda, M. (2012). Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: percepción de tres grupos etarios. *Psychologia: avances de la disciplina*, vol. 6, no 2, p. 73.
- Cryan, G. & Cimas, M. (2016) Relación entre consumo de Viagra® con fines recreativos y ansiedad de ejecución en la adolescencia y la juventud. 2016. *Rev. Investigaciones en Psicología*, vol. 21, no 2, p. 13-21.
- Gómez Juanola, M., Machín Díaz, M.J., Roque Acanda, K. & Hernández Medina G. (2001) Consideraciones a cerca del paciente geriátrico. *Rev Cubana Med Gen Integr.*; 17(5): 468-72.
- Martínez-Torres, J., Duarte-Corredos, I. K., García-Vásquez, G. J. & Jáuregui-Rodríguez, G. D. (2015). Prevalencia y factores asociados al consumo de citrato de sildenafil en estudiantes universitarios colombianos, durante el primer semestre de 2013. *Revista Duazary*, 12(2), 118-124.
- Masters, W. H. & Johnson, V. E. (1966). *Human sexual response*. Boston: Little Brown.
- Mennickent, S., Zurita L., Vega, M. & Villegas, G. (2005) Características del Uso de Sildenafil en una Muestra de Pacientes a nivel de Farmacias Comunitarias de Concepción, Chile. *Revista médica de Chile*, vol. 133, no 6, p. 667-673.
- Organización Mundial de la Salud. OMS. 2015. (15.5.2017) Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud. Estados Unidos de América: Organización Mundial de la Salud. Disponible en: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/186466/1/9789240694873_spa.pdf
- Orozco Mares, I. & Rodríguez Marquez, D. (2006). Prejuicios y actitudes hacia la sexualidad en la vejez. *Psicología y Ciencia Social*, 8, 1, p. 3-10.
- Pérez Martínez, V. (2008). Sexualidad humana: una mirada desde el adulto mayor. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, vol. 24, no 1
- Pomerol Monseny, J. M. (2010). Disfunción eréctil de origen psicógeno. *Archivos Españoles de Urología*, 63(8), 599-602.
- Rodríguez Jiménez, O. R. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad prácticas sexuales. *Pensamiento Psicológico*, 7(14), 41-52

Rovira, P. S. (2014). La Viagra nuestra de cada día. Consumo recreacional y angustias masculinas con respecto a su potencia eréctil. *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, (18), 140-160.

Villeda-Sandoval, C., González-Cuenca, E., Sotomayor-de Zavaleta, M., Feria-Bernal, G., Calao-Pérez, M., Ibarra-Saavedra, R. et al. (2012). Frecuencia del uso recreacional de inhibidores de fosfodiesterasa-5 y otros potenciadores para mejorar la función sexual. *Revista Mexicana de Urología*, 72(5), 250-255.

Wagner, G., Montorsi, F., Auerbach, S. & Collins, M. (2001) Sildenafil Citrate (VIAGRA®) Improves Erectile Function in Elderly Patients with Erectile Dysfunction a Subgroup Analysis. *The Journals of Gerontology Series A: Biological Sciences and Medical Sciences*, vol. 56, no 2